

JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

MEMORIA  
DEL  
AMOR

EDICIONES ROCAMADOR  
PALENCIA

Tf. 53793  
C 1084160

JOSE M.<sup>a</sup> FERNANDEZ NIETO, autor de este libro de poemas que fue distinguido con el Premio "Ciudad de Lérida" de Poesía 1973, es natural de Mazariegos de Campos, provincia de Palencia. Nació el 7 de diciembre de 1920 y es Licenciado en Farmacia por la Universidad de Granada. Ejerce su profesión en la citada capital castellana.

Fundó, junto a otros poetas, el movimiento literario NUBIS y la revista del mismo nombre en el año 1946. Posteriormente, en 1956, fundó y fue director de la revista ROCAMADOR hasta el año 1968 alcanzando hasta el número 45 y sigue al cuidado de la Colección ROCAMADOR de libros de poemas que lleva en la actualidad 77 volúmenes publicados de poetas de España y del extranjero.

Es Académico de número de la Institución "Tello Téllez de Meneses" y tiene en su haber numerosas publicaciones de poesía y ensayo, cuya relación se detalla en la contra-solapa, habiendo alcanzado los más importantes premios nacionales.

JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

Hecho  
art.  
C.m.  
7 enero  
74.  
(publ.  
el 91.)

MEMORIA  
DEL  
AMOR

EDICIONES ROCAMADOR  
PALENCIA

A Francisco Jai (nab  
alui, lüedad Ingua  
nifa (na de Jesta, lile-  
vain en su Tely - aüo 74,  
con mi aligó



uaidad. 73

Queda hecho el depósito que marca la Ley

ISBN. 84-7205-051-3

Depósito Legal: P. 124 / 1973

Imprenta MERINO - Mayor, 43 - Palencia



# MEMORIA DEL AMOR

PREMIO "CIUDAD DE LERIDA" DE POESIA  
AÑO 1973



# ACTO DE FE

**"No ser nada y no amar  
nada es lo mismo".**

L. F. FEVERBACH



Creo en el amor. No hay nada  
en sus afueras. Nacimos  
y moriremos amando.  
Es el espacio, es el sitio  
donde somos. Es el agua  
con que se llena el vacío.

Solo en el amor me siento,  
me reconozco, me digo,  
escucho mi ser y sé  
que mi corazón es mío.

Porque el amor es lo único  
que puede hacernos distintos  
de un árbol o de una piedra.  
Somos Amor y no hay sitio  
ni tiempo para ser hombre  
fuera del Amor...

El lírio  
es lírio, no porque exista  
sino porque le han querido.

Todo lo demás es niebla,  
pura ceguera, espejismo  
del odio, ausencia del sol,  
patria eterna del olvido.

Somos átomos de Amor  
que no encontrarán su sitio  
sino en la inmensa molécula  
de un después definitivo.

Todos tenemos memoria  
de que somos porque fuimos  
Amor, porque estamos hechos  
de un ayer amorosísimo  
y no podremos ser nunca  
habitantes del olvido.

No hay más amor que el Amor  
puro de donde venimos,  
que el Amor a donde vamos  
nuevamente a reunirnos.

Por eso quiero cantar  
al Amor, hacerme libro,  
memoria de lo que soy,  
poema de lo que he sido,  
umbral de lo que seré;  
quiero cantar como un niño  
todo lo que estoy amando,  
mi esencia, la que recibo  
cada minuto que pasa,  
esta burbuja de oxígeno,  
este relámpago eterno,  
este beso amorosísimo  
que me hace resucitar  
en cada muerte que vivo.

No hay más Amor que este Amor  
que sabe hacerme distinto  
de los demás, beso único,  
irrepetible y tan mío  
que en toda la eternidad  
nunca será repetido.

Quiero cantar a este Amor,  
crecer en El como un niño  
y esperar alegremente  
volver a ser lo que he sido.

Porque sin amar, vivir  
es ir hacia ningún sitio,  
es no saber donde vamos  
ni de donde hemos venido.

# PREHISTORIA INTIMA

**"Cuando se ama, la naturaleza  
deja de ser un enigma".**

A. DE LA TOUR CHAMBLY



Antes de mí, de ser quien soy yo amaba.  
Hubo un amor que me pensó, sintiéndome  
antes de ser.

No vengo de la nada.  
Hubo un beso anterior, una gozosa  
cadena de deseos heredados  
de una primera granazón.

La espiga  
no puede comprenderse si en un tiempo  
alguien no hubiese puesto el primer grano  
de trigo sobre el surco.

Nadie puede  
nacerse por sus manos...

¿Quién que amase  
su existencia, inventándose? ¿Qué beso  
sin amor?

Amor somos desde el día  
en que fuimos pensados.

¿Cómo puede  
el rayo desmentirse de haber sido  
hijo del sol?

De Amor estamos hechos  
y para amar.

Materia de amor somos.

Tengo memoria de haber sido siempre.  
No se puede inventar, de pronto, un alma  
como se inventa un verso.

Descendemos  
de un deseo de amar, de una caricia.

Mi corazón tiene una larga historia  
que es anterior a su latido.

El seno  
de una madre es un mar en donde acaba  
y empieza una esperanza.

Somos, cuando nacemos, anteriores  
al agua misma, al manantial que brota,  
que balbucea su rumor.

Ya éramos  
antes de ser, la sílaba que espera  
ser escrita por Dios...

Por eso somos  
para ser siempre...

¿Cómo, entonces, puede  
nacer la eternidad, cómo es posible  
inaugurar lo que no muere?

¡Amor: sería  
imposible tu gozo si pusieras  
un plazo a nuestra vida!

¡Amor, por eso  
tengo tu misma edad, iré contigo  
hasta donde tu vayas, hasta un tiempo  
donde el tiempo no exista!

No comprendo  
la eternidad, no cabe en este vaso  
de arcilla tanta mar, pero amo y siento  
y es ya bastante para estar seguro  
de que dejar de ser es imposible.

Sí, Amor, yo te conozco  
desde que no te conocía.

Prehistoria  
de mi esencia eres Tú.

Ya sé. Me duele  
no entender el misterio de haber sido.  
sin consultarme, pero ¿cómo puede  
consultarse a la nada, dar un voto  
de voluntad a quien no existe, como  
preguntarle al vacío su deseo?

Estoy aquí, amorosamente vivo  
hacia el Amor total, nada hambreante  
invitada al convite de ser Todo.

¿Cómo

renunciar a ser alguien, renegando  
del júbilo de ser y de sentirse  
amado, de vivir, aunque me duela  
la pequeñez de no entender la causa  
de tanto Amor?

A veces me pregunto  
quien soy y no lo sé, pero lo cierto  
es que soy, que mi música me suena,  
que sólo canta lo que es, que sólo  
pregunta el que se escucha, el que posee  
la evidencia de ser.

¡Amor, qué clara  
la niñez de mi amor, ya desde el fruto  
del viente creador!

Vale la pena  
haber nacido para amar, que nunca  
podrá dejar de amar el que ha sentido  
la eternidad que cabe en un segundo,  
la cantidad de Amor que hay en un beso.



# PRIMAVERA DEL AMOR

**"Amor es el intercambio de dos fantasías  
y el contacto de dos egoísmos".**

PAUL AUGUEZ



Conforta releer la edad primera  
del amor, hojear las amarillas  
páginas, darnos cuenta, ir corrigiendo  
las erratas de un prólogo de júbilos  
que ahora entendemos y glorificamos  
tú y yo como un cimiento  
equivocado bellamente.

Pero

¿cómo amar de otro modo, siendo alumnos  
apasionados de una asignatura  
que aún no estaba editada?

Yo recuerdo

que mi locura por amarte, entonces,  
era una hermosa desazón, un ciego  
deseo de buscarme en ti, de hallarme  
en tus abrazos y tus besos.

Nunca  
te di sin que cobrara en tus palabras  
o en tus caricias algo que aumentase  
mi deseo de ser.

Siempre quería  
sacarme en ti.

Es, ahora,  
cuando nos damos cuenta de que aquello  
era un conflicto de apetencias.

Dábamos  
recibiéndolo todo, eramos ánforas  
sedientas de llenarse.

Nos mirábamos  
y nuestros ojos usurpaban toda  
la claridad del otro.

¡Oh, edad del hambre  
de ser de recibir dando la fácil

moneda de unos besos, la limosna  
de una olvidada calderilla!

Era  
nuestro amor una mano que pedia  
todo a cambio de nada...

¡Qué barato  
comprar el alma, el corazón, la vida  
de ser amado al precio de dejarse  
abandonado al propio gozo!

El único dolor era sentirse  
acaso, mal pagado, ver la íntima  
tesorería del placer en quiebra,  
faltas de entregas tuyas, esperando  
cada vez más caricias.

Yo pensaba  
que amar era aumentarse, ir, poco a poco,

cobrando en sensaciones tu hermosura,  
enriquecerme a costa tuya...

A cambio

yo te daba mi sed, tu me pedías  
lo más fácil de mí, mi gozo que era  
la moneda que tu me estabas dando.

Y hablábamos de amor. Y no entendíamos  
más que de su temblor, de sus espasmos.

Era como un manjar del que comíamos  
golosamente, sin saciarnos nunca.

Dime, mujer, en qué momento, alguno  
de los dos dijo ¡basta! ¡ya estoy lleno!  
¡no me des más!

Ninguno le pusimos  
coto a la sed de recibir...

Acaso  
nos ofrecimos, pero ¿qué nos dábamos  
que no nos aumentase la avaricia  
de recibir?

¡Oh, amor, el tuyo  
que se cifraba en aceptar el gozo  
que yo te daba a tí!

¡Oh, amor, el mío  
que sólo se fundaba en agradarme  
contemplándote hermosa!

Si me herías  
alguna vez es porque no me dabas  
lo que yo te pedía; si llorabas  
era porque exigías que te diera  
más cantidad de mí, porque gastaba  
mis ahorros de amor en otros sueños.

Eramos como cántaros ansiosos  
de llenarse de un agua gozosísima,  
de un agua dada y recibida, hermosa  
pero volátil, vaporosa, inútil.

Tú bebías en mí y en cada sorbo  
me dabas agua tuya, y yo, bebiéndola  
refrescaba tu sed.

Ambos, sentíamos  
que éramos fuentes generosas, dándose  
ciegamente, y en cambio no llegábamos  
nunca a llenarnos, siempre un beso era  
un paso más hacia la sed, la grieta  
por donde el agua se nos iba.

¡Cómo,  
con qué facilidad, oh, paradoja  
de la más viva ebullición, ardía  
el agua y cuanto más ardía  
más cerca estaba de ser nieve!

Oh, tiempo  
en que el amor era un convite mutuo,  
una sublime antropofagia, un modo  
de recibir sin arriesgar un céntimo  
de nuestro ser.

Porque ésta es siempre  
la edad primera del amor, espejo  
para gozarse mutuamente, párvulos  
de una apetencia oscura, enmascarada  
de generosidad.

Tú eras hermosa  
más que por tu hermosura por ser mía.  
Yo era tuyo y por eso, era más hombre  
no porque fuera excelso.

Nos tomábamos  
y de esta mutua posesión nacía  
el júbilo esencial, el gozo íntimo

de conquistarnos sin derramamiento  
de vida.

Era una lucha, beso a beso,  
en la que ambos vencíamos, alegres  
de no haber sido víctimas.

La senda  
se perdía en un páramo baldío  
sin posibilidad de frutos ni de flores.

Amar, amar, amar, pero ¿hasta cuándo?  
¿Hasta qué paraíso? ¿Hasta que gozo?

Era como estar yendo a ningún sitio,  
andar y desandar, siempre volviendo  
al mismo sueño en que empezamos.

Toda  
nuestra conquista repetía  
su afán.

Higuera viva y congelada  
por la monotonía, no acababa nunca  
de dar sus frutos.

Dime tú, mi amada  
de mi entonces: ¿Recuerdas si nos dimos  
alguna vez sin reclamar la deuda  
de nuestro amor?

Estábamos robándonos  
nuestro ser dulcemente, pero inmóviles,  
sin movernos del alma, acaso yendo  
hacia nosotros mismos, como pájaros  
con las alas de plomo, cercenados  
por nuestra sed de gozos.

¡Oh, andadura  
hacia la nada!

Aquello no podía  
ni siquiera morir. Era la dicha  
sin desembocadura, agua pudriéndose

de ser siempre la misma, confinada  
por un brocal de labios y caricias.

Por eso es bueno recordar ahora,  
cuando ya el agua corre en afluentes  
hacia un río común, que aquello era  
un hermoso preámbulo, una página  
prologal de este libro  
de amor que luego fuimos escribiendo.

# VERANO DEL AMOR

**"Oh, amor, todos los demás placeres  
no valen lo que tus penas".**

H. CHARLEVAL



La primavera suele ser hermosa  
pero sería inútil si el verano  
no madurara las espigas.

Flores,  
pájaros, fuentes, luz... ¡Qué paraíso  
si todo el año fuera abril ya siempre!

Pero gehena del amor sería  
estar oyendo siempre el mismo cántico,  
contemplando mañanas y mañanas  
esplendorosas, aspirando un aire  
sin posibilidad de acabamiento.

Lo hermoso, si es hermoso, es porque dura  
lo que una flor o un trino, y más hermoso  
cuanto más pronto acaba.

¡No se goza  
nunca con plenitud lo que sabemos  
que no puede morirse!

La alegría  
no sería una flor, si no tuviese  
su cuna en una lágrima, si el llanto  
no amenazara su fulgor.

Por eso,  
pienso que nuestro amor, mujer, ahora  
es cuando lucha por ser árbol, cuando  
se empeña en ser frutal para que coman  
otros de nuestro ser...

Este es el cielo  
que tanto hemos buscado y se escapaba  
por el resquicio de los besos, cuando  
nuestro amor era un fruto, una naranja  
para saciar la sed que nos quemaba  
y cuyo zumo nos dejó este poso  
de acidez y dulzura.

Ya comienza  
a ser verano aquel amor, ya el árbol

se enriquece de frutos y sus nidos  
se pueblan de pardales, ya tu seno,  
mujer, es una fiesta donde canta  
la eternidad su gozo de ser nuestra.

**Mi amada:**

¿es, quizá, menos fiesta este deseo  
de darse sin pedir, que aquel domingo  
de nuestro amor primero?

**Gota a gota,**  
beso a beso nos dábamos y ahora,  
el capital que somos, esta pena,  
aquel gozo, esta lágrima, aquel beso,  
nuestra lírica herencia,  
la estamos invirtiendo en el negocio  
íntimo del amor, con la esperanza  
de eternizar su rédito, de henchirle  
de permanencias esenciales.

¿Cómo  
comparar esta sed con aquel fuego  
que se apagaba en cada beso?

¿Cómo  
nombrar del mismo modo aquel instante  
de posesiones líricas, aquella  
llama que ardía en nuestra piel, cantando,  
que este voraz incendio de ser siempre  
de prolongar en alguien este abrazo,  
nido de posesiones inmortales?

Porque este amor se nutre de impaciencias,  
se alimenta de dudas y temblores,  
crece como el dolor en la evidencia  
de su fecundidad.

Un beso solo  
contiene ya una historia de fracasos,

de gozos malheridos y de ayeres  
irrepetibles.

Y de apagamientos.

Todo un mar de placer contiene menos  
felicidad que el agua de una gota  
de amargura aceptada.

Amada mía,  
ya ves cómo nos sobran las palabras  
que tanto derrochamos cuando éramos  
párvulos de esta escuela, en la que somos  
ya alumnos y maestros, aprendices  
y licenciados de un silencio vivo  
que se hace carne cada día, encuentro  
de nuestro amor callado.

Porque el amor es la verdad y sólo  
es feliz el que enciende cada instante  
de una esperanza de ser siempre.

Nada  
puede hacernos dichosos si no damos  
todo lo que tenemos.

La riqueza  
de amar es ir quedándonos vacíos  
para que otros se llenen.

Tú lo sabes.

Entonces el amor es cuando empieza  
su cumpleaños de amarguras, su hora  
solemne de servir, de ser en todos  
y de callar, gozándose por dentro,  
de no pedirle nada al que recibe  
su sordomuda donación.

¡Qué frágil  
la primavera del amor, qué niñas  
sus raíces, sus pétalos, sus hojas

que acariciaban nuestra piel dejándonos  
el alma ilesa, inestrenada, inédita  
como un verso pensado..!

Tú ya sabes,  
mi amada, que es así, que no es posible  
amar sin renunciar, que cada espina  
es una anuncio de esta flor hermosa  
que se desnuda en pétalos de adioses  
para que abril se inunde de naranjos.

Y no era suficiente estar cediéndonos  
el alma, intercambiar nuestros deseos,  
dar cuerda a la esperanza.

Era preciso  
ir enterrando nuestra carne, darnos  
hasta la negación, con la alegría  
del que siembra su flor para encontrarla  
multiplicada en otras flores.

¡Qué ansia  
de prolongar en alguien el misterio  
de un paraíso no alcanzado!

No era  
ya la desposesión como anticipo  
de la felicidad, era una cota  
de ambición desmedida: Darlo todo,  
ir vaciando hasta el hondón el cántaro,  
dejar sin agua nuestro río a cambio  
de volver a ser fuentes.

Dime, amada,  
¿cómo llamar lo mismo aquel ensueño  
tan distante del mundo, que esta lucha  
a ras de suelo, realidad palpable  
que se hace tierra y cielo en cada hijo?

Y sin embargo nuestro amor de ahora  
es descendiente de aquel sueño, hijo

legítimo, carnal y necesario  
de aquel entonces amoroso.

Nunca  
hubiéramos podido haber llegado  
a ser río caudal, sin haber sido  
primeramente riachuelos, fuentes  
hacia esta confluencia en que las aguas,  
tumultuosas al juntarse, riegan  
la tierra de los hijos, hacia el sueño  
de un mar que no sabemos y que acaso  
vuelva a ser fuente de otro amor.

Lo sabes  
mejor que yo, mujer, porque lo aprendes  
en la húmeda lección de cada lágrima.

Quizá por eso  
tus ojos son más bellos cuando lloran  
algo que acabas de perder sabiendo

que al entregarte gana un hijo  
un trozo de tu ser, una sonrisa  
que, hace tiempo, era tuya.

Porque somos  
más vencedores cuando nos vencemos.  
Antes, tú eras mi tierra conquistada  
y yo tu imperio dominado.

Ahora  
somos conquistadores del planeta  
total que nos habita, de esta carne  
subversiva que clama por su instinto,  
que se ama, incestuosa, y no concede  
refugio a la amargura, que levanta  
barricadas al ímpetu de darse.

Sólo ama el que se niega, el que se ofrece  
en total oblación, el que se evade  
de su prisión carnal, el que libera

de su dorada jaula ese jilguero  
del corazón que ensaya su gorgojo  
para alegrar un aire que es de todos.

Por eso es bueno recordar que un día  
amanecemos al amor, sin darnos  
cuenta de sus umbrales placenteros,  
de su almíbar gozoso pero inútil,  
hasta adentrarnos en la noche oscura  
pero hermosa y serena como un túnel  
hacia una claridad definitiva.

Y esto sucede cuando fructifican  
dos almas, cuando el agua  
se hace río común y no es posible  
ya distinguir sus peces, cuando el cauce  
olvida su ascendencia de afluentes  
y las orillas son versos que acunan  
la ternura feliz de la corriente.

Cuando la vida y el amor no saben  
en qué se diferencian, ni es posible  
disgregar su sabor, su esencia líquida,  
su vocación de mar...

Vive el que ama  
y ama el que vive, confundidamente,  
disuelto ya su origen.

Oh, amor, ya casi Amor ¡qué equivocado  
tu nombre! ¡Cómo ampara cuando es niño  
un olimpo de flores deseadas!

Y cómo, luego, cuando crece, y pasa  
su edad de ser sublimidad baldía,  
se enloda en el estiércol de los sexos,  
se hace mercadería, luz comprada,  
paraíso inventado...

Yo quisiera  
buscar un nombre para ti, creado

por el idioma de lo puro, un nombre  
que diga tu candor, tu aroma virgen,  
tu sangre creadora, tu divina  
ascendencia, tu fértil agua clara  
que hace posible el mar y las estrellas.

Mujer, amada mía, tú que sabes  
que somos porque amamos, que en tus besos  
te vacías en mí, canta conmigo  
esta verdad de darse en lo minúsculo,  
en la esponja que limpia, en las tijeras  
que construyen cortando, en el aceite,  
en el pan, en el vino, en tantas cosas  
en donde se derrama tu alegría  
de estar sirviendo a los demás.

¡Qué gozo  
tan esencial, el tuyo, que se nutre  
de sinsabores y sonrisas, de alas  
y pesadumbres, porque ya presentes

que si la vida no se da no vale  
la pena de vivirla.

Amor es esto  
que empezó siendo instinto de apetencias,  
máscara de placeres y que ahora,  
después de este dolor de haber crecido  
se hizo vida en nosotros.

Aún hay barro  
rebeldías carnales, enemigos  
innumerables, pájaros sin alas,  
esquejes de cardenchas y de espinos,  
pero luchamos, tú lo sabes, juntos  
para vencer la muerte agazapada  
en cada instante que vivimos.

Nunca  
pretendimos ser ángeles.

### La dicha

nace de que luchamos cada día  
por darnos más, por aumentar cantando  
este caudal de amor, porque sabemos  
que el mar existe, un mar que no es la muerte  
sino el Amor definitivo y pleno  
sin posible cansancio,  
sin terrenal jubilación.

### Un mar

que canta inmensamente este prodigio  
de que dos gotas puedan al juntarse,  
aumentar con su amor el universo.



# OTOÑO DEL AMOR

**"Amar es sentir los sacrificios que la eternidad impone a la vida".**

JHON OLIVER HOBBS



Como en otoño se desnuda el árbol  
y queda solo pero en pie, temblando  
con los primeros fríos, tú y yo, solos  
en la alameda de un amor más hondo  
que nunca, entrelazamos nuestras ramas.

Oh, amada mía, más que nunca amada,  
ya nuestras hojas se han caído y vuelve  
nuestro primer amor, pero más rico  
porque ha pagado ya todas sus deudas  
en renunciaciones y adioses.

Mira el mundo  
más aumentado por nosotros.

Mira  
con qué alegría calla en nuestras ramas  
esta coral de pájaros antiguos,  
esperando un abril definitivo.

Seremos niños nuevamente. Nada puede ya envejecer nuestra esperanza de ser eternos, de poder amarnos con la serenidad de quien se ha dado y solamente espera vaciarse del todo y que Dios llene de agua suya esta reseca cántara de barro que tantas veces se volcó y que pronto se romperá contra la muerte.

Entonces

comenzará la fiesta de haber sido y nuestros ríos verterán gozosos su júbilo en el mar de la alegría.

Ahora, desocupadas ya las manos de moldear y de ofrecer, la duda querrá robarnos este amor ganado a fuerza de perder:

¿Para qué amamos?  
Venceremos la muerte, sí, y entonces,  
¿cómo crecer y en quién, si no habrá tiempo,  
si el reloj será inútil para darle  
más cuerda a la esperanza?

¿No te asusta  
a tí también la eternidad?

Decíamos  
que lo hermoso se acaba. ¿Cómo, entonces,  
imaginar eterna la hermosura  
que nos espera?

¡Oh, Dios! ¿No es esta vida  
agua escondida hacia tu Mar?

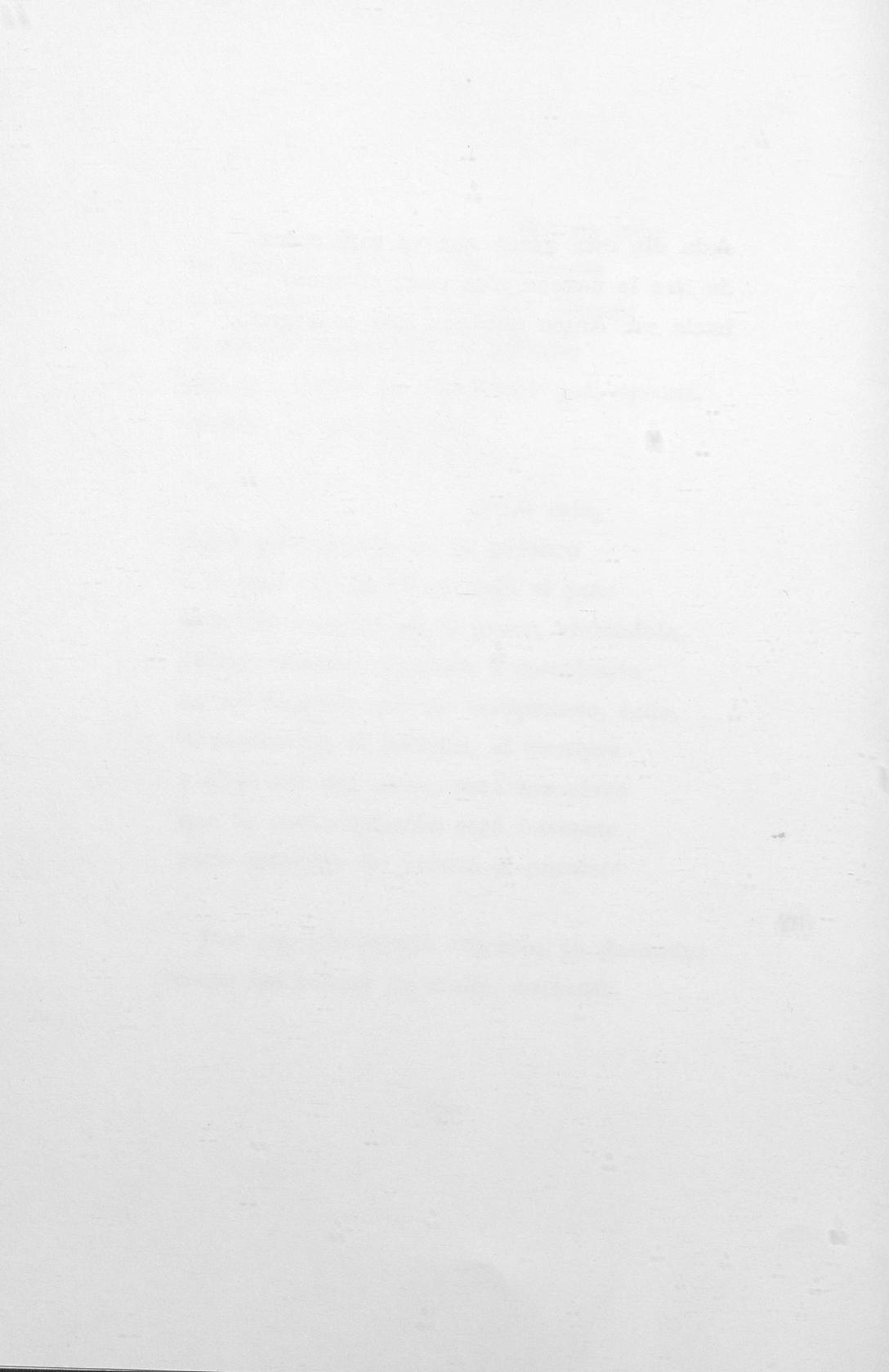
¿Sabremos  
desembocar, después de haber amado,  
nuestro amor en el Tuyo?

No, no cabe  
tu Mar en este vaso tan pequeño  
y nuestra sed de dioses nos empuja  
a querer contemplar el infinito  
con la mirada de este amor que, apenas,  
es hijo de una lágrima.

¡Dios mío,  
dudo pero confío en tu palabra  
y si una vez ya la entendí, si puse  
todo mi empeño en el amor, viviéndola,  
sé que cuando vayamos a escucharla  
en un después que no comprendo, todo,  
la eternidad, el infinito, el siempre  
y el nunca del amor, será tan claro  
que tu contemplación será bastante  
para entender de pronto el paraíso!

Por eso, ahora que estamos ya desnudos  
como las ramas en otoño, aumenta

**cada día este amor que ya está cerca  
de que le nazcan alas para el vuelo  
hacia ese Amor que nos está esperando.**



# FUTURO DEL AMOR

**"Amé... ¡Quisiera Dios que verdad fuera  
y que solo que amé decir pudiera..."**

FRANCISCO DE QUEVEDO

# FUTURO DEL AMOR

El amor es el futuro de la humanidad.  
Y el futuro es el amor.  
El amor es el futuro.  
El futuro es el amor.

Cuando me muera, mi amor  
no podrá morir conmigo.  
Cuando me muera, mi amor  
será ya siempre domingo.  
Se quedará aquí mi carne  
robando a la tierra un sitio,  
pero yo seguiré siendo  
resurrección de mí mismo,  
que nunca podrá dejar  
de ser amor lo que ha sido.

Cuando me muera, no importa  
nada de lo que haya dicho,  
importa lo que haya amado,  
la cantidad de amor mío  
que haya podido dejar  
para vencer al olvido.

Cuando me muera, presiento  
que naceré en algún sitio

donde haya amor, donde crezca  
amorosamente un lirio.

La muerte será un sendero  
interminable, un camino  
de mi amor hacia el Amor  
total y definitivo.

Vengo del Amor y voy  
a ver mi amor florecido  
como el trigo que se siembra  
para volver a ser trigo.

Cuando me muera, seré  
lo que soy, lo que he querido  
ser: Amor. Amor de Dios.  
Inacabable domingo.

¡Qué importa vivir, morir..!

Lo que importa es haber sido  
agua de amor que ya nunca  
podrá dejar de ser río  
hacia Dios, hacia las aguas  
de su Mar amorosísimo.

Solamente el odio puede  
morirse o quedarse vivo,  
agua estancada en el charco  
de la nada o del olvido.

Cuando me muera, quemad  
todo lo que no haya sido  
amor... ¡Que no quede nada  
ni una palabra, ni un lirio,  
ni un deseo que no huelan  
a Dios, cuando me haya ido!

Que no quede un solo verso  
que no hable de amor, ni un libro

donde el amor no aparezca  
miles de veces escrito.

Quemad todos mis recuerdos  
aunque huelan a jacintos,  
mi hambre de fama, mi sed  
de que me dejen un sitio,  
mi costumbre de firmar  
con mi nombre y mi apellido.

No quiero, cuando me muera  
que quede más que el delirio  
de todo el amor que quise  
dejar y que no he podido.

Tachad todo lo que dije,  
borrad todo lo que he escrito,  
dudas, angustias, tinieblas,  
rencores, insultos, gritos...,  
pero el amor que escribí

con mi sangre, el verso limpio  
de mi amor, ése, dejádmelo  
por si lo encuentra algún niño.

Cuando me muera, cantad  
por mí, alegres, que yo mismo  
estaré cantando versos  
hondos y definitivos.

Que cuando muera, mi amor  
no podrá morir conmigo,  
que nunca podrá dejar  
de ser amor lo que ha sido.

## INDICE

	<u>Pág.</u>
Acto de fe.....	5
Prehistoria íntima.....	11
Primavera del amor.....	19
Verano del amor.....	31
Otoño del amor.....	49
Futuro del amor.....	57

## Obras del mismo autor:

### POESIA

- SIN PRIMAVERA.—Colección "Nubis". 1946. PALENCIA.
- AUNQUE ES DE NOCHE.—1947. PALENCIA.
- LA MUERTE APRENDIDA.—Colección "Halcón". 1949. VALLADOLID.
- PAISAJE EN CARNE VIVA.—1949. MADRID.
- A ORILLAS DEL CARRION.—1957. PALENCIA.
- LA TREBEDE.—Palencia y Bilbao. 1961-62 (tres ediciones) (Premio "Casa de Cervantes" de Valladolid).
- CAPITAL DE PROVINCIA.—Colección "Ababol". 1961. MADRID.
- UN HOMBRE LLAMADO JOSE.—Premio "Guipúzcoa 1963. SAN SEBASTIAN.
- BUZON DE ALCANCE.—1966. BARCELONA.
- VILLANCICOS PARA ZAMBOMBA Y TRANSISTOR.—1968-69 (Dos ediciones). PALENCIA.
- GALERIA INTIMA.—Premio "Ciudad de Palma 1971". Colección "El toro de granito". AVILA.
- LA CLARIDAD COMPARTIDA.—Premio "Provincia de Alava". Colección C. L. A. 1972. BILBAO.
- LA NIEVE.—Premio "González Lama" 1973. (en prensa). LEON.
- MEMORIA DEL AMOR.—Ediciones "Rocamador". Premio "Ciudad de Lérida". 1973. PALENCIA.
- POEMAS DEL AMOR DE CADA DIA.—Premio "Flor de Nieve" de Huesca. 1969. (en prensa).

### PROSA

- HUMORISTAS PALENTINOS y EL SENTIMIENTO RELIGIOSO EN LA POESIA ACTUAL.—Ediciones "Tello Téllez de Meneses".
- EPILIRICA DEL MAR.—Medalla de plata en la Semana Naval de Almería de 1971 (en prensa).



WATER-14000

CRIA MORD

JOSE

STAR

RE

FE

ET

TO